

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

Miel amarga



Como ya es sabido, su Charro Negro tiene una enconada afición por el equipo de los Pumas, el equipo de la casa donde estudió y donde ahora, lunes a lunes, imparte clases. También es del conocimiento general el hecho de que, a últimas fechas, el comportamiento futbolístico de este equipo dejó mucho que desear y era cosa muy triste verlo descender de tumbo en tumbo por la tabla general. Tan grave llegó a ser todo, que los dos inapreciables boletos que poseo para ir al palco del Rector comenzaron a cotizarse cada vez más bajo, hasta que hoy simplemente ya nadie quiso acompañarme; ni el Bucles, ni sus hermanos, ni mis cuates, ni nadie. Y aquí me dejaron, con mis boletitos en la mano y el llanto a punto de avanzar como el sistema Cutzamala sobre mis cachetes. Tristísimo domingo.

Hacia las tres de la tarde, apareció por aquí, lista para trabajar, la Rosachiva que llegó caracterizada como la reina del Saba. Yo estaba en el segundo piso de esta morada de piedra y flores y, aunque no lo vi, me pareció percibir los bufidos y barridos de un elefante llamado, según me dijeron, Vergara. Al parecer fue el proboscídeo el que fungió como transporte de la reina chiva. No estaba el animalón a la puerta, porque su ama le dio permiso de irse a comer a "La Bella Lula" donde se

sirve a módicos precios una comida oaxaqueña que produce intensísimos espasmos de gozo.

Tengo aquí a la reina chiva. Ya no la soporto. Ella asume una pose horrenda de supuesta humildad, que dan ganas de darle en el cráneo con algún diccionario grande. Como muchos de ustedes ya saben y como todas las mujeres ignoran, el día de ayer sábado, las susodichas y fementidas Chivas le pasaron por encima al equipo de Pachuca que, supuestamente, es el puntero de nuestro campeonato. 5-0 fue el resultado de tamaña masacre. Por mí, podría haber sido 30-0 que no me inmutaría. Lo malo es la mocosa ésta que tengo aquí a mi derecha y que adopta unas ínfulas como si México ya hubiera salido de todos sus atoladeros, me resulta ofensiva y molesta con su puro estar. La envidia se ha apoderado de mis huesos y no sé de dónde voy a sacar fuerzas para no estrangularla como a Desdémona en célebre escena de "Otelo" de William Shakespeare que es un autor que está haciendo una carrera preciosa y que, estoy seguro, pronto veremos en las marquesinas de Insurgentes.

Lo que me consuela en estos momentos de odio cegador es pensar que allá en el gran mundo no está pasando nada. No estoy seguro de que Felipe no haya hecho uso de la palabra, pero si así fuera el caso, no importaría. A mí y a muchos ya se nos ha formado la impresión de que

Felipe cuando habla, siempre habla de lo mismo y con el mismo tono de voz más bien magisterial y expositivo. No es en la palestra donde Felipe pueda convertirse en un líder que arrastre a toda la raza azteca. Felipe funciona bien con esos grupos pequeños que reúne en su oficina y con los que no necesita gritar ni engolar la voz. Ahí es donde se le nota a Felipe que tiene mando y tiene capacidad para discernir, buena o mala, una ruta a seguir.

Otro tema que se antojaría tratar sería el de las próximas elecciones, pero yo diría que hay que esperarse un poquito a que mueran los que tienen que morir y a que prevalezcan aquellos que la selva política les permita seguir vivos. El PRI viene de regreso y a lo mejor ya se nos olvidaron sus métodos más bien selváticos para hacerse con el poder. En todo esto, el drama más terrible lo está viviendo la ciudadanía que ciertamente no quiere el regreso del PRI, pero que todavía quiere menos que continúe este PAN atoludo e ineficiente, o el PRD y sus chicos malos de la cuadra. La Rosachiva escribe esto con un aire de majestad y lejanía que invitan a envenenarla. Resistiré.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXCVII (1497)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta humillada columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

